

LAS SUPERVIVENCIAS LINGÜÍSTICAS DE ORIGEN TAÍNO EN EL ORIENTE CUBANO

*J. Jesús María Serna Moreno**

Cubanidad es “la calidad de lo cubano”, o sea su manera de ser, su carácter, su índole, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal...
...Cuba es un ajiaco. ¿Qué es el ajiaco? Es el guiso más típico y más complejo hecho de varias especies de legumbres, que aquí decimos “viandas”, y de trozos de carnes diversas; todo lo cual se cocina con agua en hervor hasta producirse un caldo muy grueso y succulento y se sazona con el cubanísimo ají que le da el nombre.

Fernando Ortiz.¹

RESUMEN: Este estudio se realizó con un enfoque teórico-metodológico basado en una propuesta del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro quien, en su tipología de los pueblos de América, considera a la población de las Antillas como Pueblos Nuevos. Se trata del análisis de las sobrevivencias etnoculturales lingüísticas de origen aruaco en el lado oriente de la mayor de las Antillas. Dicha investigación se llevó a cabo mediante la consulta de diversas fuentes de archivo y bibliográficas, además de un trabajo de campo en la región oriental de la isla de Cuba. Forma parte de una investigación mayor que estudia las herencias taínas en dicha zona.

PALABRAS CLAVE: Cubanidad, Lenguas aborígenes en el Caribe, Nación cubana, Taínos, Sobrevivencias etnoculturales lingüísticas, Región oriental.

ABSTRACT: The study presented is carried out by means of a theoretical-methodological focus based on the Brazilian anthropologist's proposal Darcy Ribeiro who, in their typology of the towns of America, considers to the po-

* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM (sernam@servidor.unam.mx).

¹ Fernando Ortiz, *Etnia y sociedad*, selec., notas y pról. de Isaac Barreal, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1993, pp. 1 y 5.

pulation from Antilles as new towns. It is about the analysis of the ethnic linguistic survivals of origin aruaco in the west side of the larger of the Antilles. This investigation was carried out through the consultation of diverse file sources and bibliographical, besides a fieldwork in the oriental region of the island of Cuba. It is part of a bigger investigation that studies the taina inheritances in this area.

KEY WORDS: Aboriginal languages, Caribbean, Cuba, Taíno.

Ubicamos este trabajo en el contexto de los más recientes estudios sobre los componentes etnohistóricos de la cultura cubana. En Cuba, desde los comienzos del siglo XX hasta nuestros días, se han llevado a cabo muchos esfuerzos muy importantes y valiosos, un tanto individuales, por parte de diversos investigadores entre los que brillan personalidades como la de Fernando Ortiz (el más destacado científico social cubano de la primera mitad del siglo XX, precursor y promotor de la etnografía en su país, quien dio inicio a los estudios sobre la cultura y la historia de la nación cubana) y actualmente una gran cantidad de investigadores que siguen de alguna manera sus enseñanzas como es el caso de Jesús Guanche Pérez (especialista en antropología cultural y autor de múltiples obras sobre cultura cubana y sus características etnohistóricas: entre otras: la muy reciente, con nuevos datos y de mucha importancia para nuestro tema, *El legado indígena en la cultura cubana*, (2005) y *Componentes étnicos de la nación cubana*, La Habana, Ediciones Unión de la Fundación Fernando Ortiz, 1996;² dos extremos temporales entre los cuales se ubican muchos otros especialistas en la materia). A ellos se suman los esfuerzos colectivos e institucionales que se han venido realizando a partir del triunfo de la Revolución de 1959 y que han fructificado con una enorme cantidad de productos de investigación presentados

² Además de monografías como: *Procesos etnoculturales de Cuba*, La Habana, 1983; *Cal-dije estudio de una comunidad haitiano-cubana*, Santiago de Cuba, 1988; *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, 1992; *Valentín Sanz Carta en Cuba: un itinerario vital*, Las Palmas, 1993, así como múltiples artículos sobre diversos aspectos de la cultura cubana y sus características etnohistóricas.

por diversos y originales medios para su difusión. Por un lado, los dos *Atlas: el etnográfico*, y el *de los instrumentos de la música folclórico-popular de Cuba* (los cuales representan, actualmente, las dos obras probablemente con los mayores avances en este campo respecto al conocimiento de la cultura tradicional cubana por su carácter global, ya que abarca hasta los más recónditos lugares de la isla entera con actualizados enfoques teóricos y metodológicos), y los numerosos estudios monográficos que se han venido publicando durante los últimos treinta años sobre diferentes temas relacionados con la cultura cubana y sus características etnohistóricas. Ambos esfuerzos fueron auspiciados por instituciones como el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, el Centro Cultural Juan Marinello, el Ministerio de Cultura, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana y varias más, tanto en el nivel regional como el nacional. De esta manera, en el legado que nos han dejado una pléyade de expertos encabezada por antropólogos de todo tipo (etnólogos, etnógrafos, arqueólogos, historiadores, antropólogos culturales, antropólogos sociales, etc.), encontramos diversas informaciones que nos dan cuenta pormenorizada de la abigarrada composición étnica de la población cubana, desde sus orígenes hasta la formación etnocultural de hoy en día, en constante cambio y transformación.

El trabajo que aquí presentamos es una parte de una investigación mayor sobre las supervivencias etnoculturales indígenas en el oriente cubano.³ Dicha investigación se realizó mediante la consulta de diversas

³ Hemos realizado nuestra investigación visitando algunos de los lugares en donde es más evidente la presencia de elementos etnoculturales de origen indígena (todos ellos ubicados en el oriente cubano). Pero, eso no nos llevó ni a limitar nuestro análisis en la exterioridad del tipo físico ni exclusivamente en los aspectos no espirituales de esos elementos, pero tampoco consideramos que la identidad cubana tal como la conocemos hoy en día, se reduzca únicamente a los habitantes de esta región. Como se señala en un trabajo recientemente publicado: “[...]los descendientes de los primeros pobladores de Cuba constituyen hoy una ínfima porción de la población campesina del extremo oriental del país, pero no es el tipo físico lo que determina la permanencia de los rasgos culturales de un grupo o sociedad[...] no es de rigor que los indios estén físicamente representados en el

fuentes de archivo y bibliográficas, además de un trabajo de campo en la región oriental de la isla de Cuba. El enfoque teórico metodológico se basa en una propuesta del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, quien en su tipología de los pueblos de América considera a la población de las Antillas como Pueblos Nuevos.

Un elemento central entre las supervivencias culturales de carácter indígena, reconocido ampliamente por estudiosos y expertos no sólo en lingüística, es la enorme cantidad de términos de origen aruaco que siguen vivos en el habla del pueblo cubano. Prácticamente todos nuestros entrevistados dieron muestra de un amplio repertorio de estos términos: topónimos, hidrónimos, denominaciones de la flora y de la fauna, antropónimos, etcétera.

Entre los múltiples trabajos relacionados con las supervivencias lingüísticas de origen indígena que hemos consultado o que han sido utilizados por algunos de los autores cuyas obras revisamos minuciosamente, hacemos el siguiente listado que muestra fehacientemente el marcado interés que este tema ha despertado entre los especialistas.

José Juan Arrom ha realizado una serie de estudios eruditos sobre los términos que nos quedan de la lengua taína comparándolos con el “arauaco legítimo o lokono”,⁴ estudios que nos ayudan a aclarar muchos de

amplio espectro racial de la nación, puesto que una parte del legado espiritual de su cultura sí está, como componente vivo de las tradiciones cubanas, objetivado en la lengua, las costumbres e incluso en determinados aspectos de la religiosidad”. Jesús Rafael Robaina Jaramillo, Miriam Celaya González y Oscar Pereira Pereira, “La arqueología en la construcción de un discurso sobre identidad cultural en Cuba”, *Revista Catauro*, año 5, núm. 8, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2003, pp. 56 y 57.

⁴ “Es bien sabido que los idiomas reflejan y a la vez moldean la manera de pensar del pueblo que los habla. En el caso del idioma de los taínos, obliterado hace casi cinco siglos y apenas estudiado desde entonces, es muy poco lo que de él se conserva. Pero aun así, haciendo un esfuerzo por reunir y analizar sus dispersas huellas, acaso todavía podamos vislumbrar algunos de los procesos mentales de los aborígenes antillanos a través de las palabras que nos han dejado”. José Juan Arrom, “La lengua de los taínos: aportes lingüísticos al conocimiento de su cosmovisión”. En Varios, *La cultura taína*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1989 (Colección Las culturas de América en la época del descubrimiento), pp. 53-63.

los interesantes misterios acerca de los topónimos, hidrónomos, formas de nombrar la flora, la fauna y así entender su manera particular de ver el mundo y su relación con sus formas de organización social.⁵ Nosotros nos hemos basado principalmente en la obra de Manuel Álvarez Nazario *Arqueología lingüística. Estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno*.⁶ Esta obra representa uno de los más recientes esfuerzos por reconstruir la lengua taína haciendo uso de eruditos materiales. Inspirado en el pensamiento y la obra del sabio británico Douglas McRae Taylor sobre la lengua garífuna beliceña y sumando a ello, el estudio crítico de las investigaciones realizadas sobre el aruaco sudamericano, tanto de Daniel Brinton sobre el *lokono*, como del P. Raymond Bretón, autor del valiosísimo vocabulario de los indios caribes miniantillanos a mediados del siglo XVI, además de otros estudiosos del aruaco moderno como Pedro Henríquez Ureña (1938), Eliezer Narváez Santos (1960), Humberto López Morales (1974), Aurelio Tanodi (1966), María Vaquero (1983) y otros.

Cabe aquí mencionar también a otros ilustres estudiosos que elaboraron con infinita paciencia muy importantes recopilaciones, aunque parciales, del vocabulario aborigen de las Antillas Mayores; así, en Cuba, además de Jesús Guanache Pérez, arriba mencionado, destacan también: Antonio Bachiller y Morales, *Cuba primitiva*, La Habana, 2ª ed., 1883; Alfredo y Alfonso Zayas, *Lexicografía antillana*, 2 t., 2ª ed., La Habana, 1932; Sergio Valdés Bernal⁷ lingüista cuyos trabajos han abierto camino a la comprensión y valoración del legado cultural Aruaco, entre otros:

⁵ “[...]Y de ese proceso inferir cómo se veían a sí mismos y a sus semejantes, cómo identificaban las islas a donde llegaban y nombraban los accidentes geográficos que en ellas descubrían, cómo se situaban ante su organización social y cómo percibían y caracterizaban la flora y la fauna que les rodeaba”. *Ibid*.

⁶ Prólogo de Ricardo Alegría, San Juan, P. R., Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1996.

⁷ No incluimos en nuestro trabajo las definiciones de términos aruacos contenidas en su obra, lo cual hubiera sido lo más conveniente, pero al confrontar los resultados con sus trabajos no encontramos diferencias sustanciales.

Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba, La Habana, Academia, 1991; *Inmigración y lengua nacional*, La Habana, Academia, 1994, pp. 12-28; *La evolución de los indoamericanismos en el español hablado en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1968. De Santo Domingo: Emiliano Tejera, *Palabras indígenas de Santo Domingo*, Santo Domingo, 1951, del mismo autor, *Indigenismos*, 2 t., Santo Domingo, 1977, nueva ed., y Rodolfo Domingo Cambiaso, *Pequeño diccionario de palabras indoantillanas*, 3ª ed., Santo Domingo, Ediciones La Trinitaria, 1998. De Puerto Rico: Cayetano Coll y Toste, “Vocabulario de palabras introducidas en el idioma español procedentes del lenguaje indoantillano”, *Boletín Histórico de Puerto Rico*, vol. VIII, San Juan, 1921, pp. 292-352; Juan Augusto y Salvador Pérez, *Glosario etimológico taínoespañol; histórico y etnográfico*, Mayagüez, 1941; Luis Hernández Aquino, *Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico*, Bilbao, 1969; nueva edición, Río Piedras, 1977.

Por otra parte, el etnomusicólogo cubano, Rolando Pérez Fernández en uno de sus trabajos publicado en México nos dice que: “El *aruaco* insular es la lengua indígena americana que más ha aportado al léxico español general. En la actualidad están vivos en el habla cubana más de 370 vocablos de este origen, relativos a la flora, la fauna, la cultura material, la organización social, el entorno y demás”.⁸

Los términos que arraigaron en México, agrega Pérez Fernández, “rebasan ampliamente el medio centenar, fueron traídos en su gran mayoría por los conquistadores españoles, establecidos con anterioridad en

⁸ Rolando Pérez Fernández, “El culto a la Guadalupe entre los indios del Caney”, “La comunidad de indios de El Caney y la virgen de Guadalupe”. Laura Muñoz [coord.], *México y el Caribe. Vínculos, intereses, región*, México, Instituto Mora, 2002, pp. 219-265 (la cita está en la p. 119); Véase también Sergio Valdés Bernal, *Inmigración y lengua nacional*, La Habana, Editorial Academia, 1994, pp. 12-28; “La obra de Sergio Valdés Bernal logra clasificar 180 aruaquismos relativos a la flora, 103 a la fauna, 46 a la cultura material, tres relacionados con la cultura espiritual, 19 vinculados con denominaciones del entorno, cuatro propios de la organización social y otros 20 que incluye como ‘miscelánea’, es decir, 371 vocablos que forman parte del legado lingüístico indígena”. Jesús Guanche, *El legado indígena en la cultura cubana*, 2005, p. 2.

Cuba, y algunos más por los exiliados cubanos, que en el siglo XIX introdujeron innovaciones en el cultivo y procesamiento del tabaco en San Andrés Tuxtla, Veracruz. He aquí una muestra: *maíz, maguey, tuna, hincaco, ceiba, jobo, majagua, jaiba, iguana, cahuama, caimán, hamaca, enagua, canoa, coa, barbacoa, cacique, canibal, cuje, sabana, huracán*. Varias de estas voces o sus derivados se han convertido también en topónimos de la geografía mexicana”.⁹ Estas aseveraciones que pueden ser registradas empíricamente son las que nos llevaron a pensar que se podían comprobar nuestras hipótesis: una presencia de elementos etnoculturales indígenas mayor al hasta ahora aceptado, mediante el trabajo de campo que emprendimos.

Presentamos aquí algunos de los resultados de nuestro trabajo de campo relacionados principalmente con los elementos etnoculturales de origen lingüístico o que se expresan a través de términos de origen aruaco, aunque no nos hemos querido reducir a ello, sino que agregamos también una serie de otros elementos etnoculturales menos relacionados con la lengua.

LA CULTURA MATERIAL

Siguiendo los puntos de un esquema que planteamos para la sistematización de resultados en nuestra investigación acerca de las sobrevivencias etnoculturales indígenas en el habla cubana contemporánea hemos encontrado que en Cuba el aporte indígena (como todo mundo parece coincidir) dentro de la llamada cultura material es innegable. A ella nos referimos en primera instancia. A nosotros no nos fue difícil comprobar durante nuestros viajes una serie de elementos que muestran las huellas de los aborígenes cubanos en construcciones y objetos materiales utilizados en la vida cotidiana y durante muchas de las faenas tradicionales realizadas principalmente en las labores propias de los campesinos.

⁹ Pérez Fernández, *op. cit.*, p. 119.

En cuanto al establecimiento de la vivienda, el *batey*¹⁰ como forma de concentración, aunque ahora se le asocia a las zonas azucareras, tuvo en su origen una reminiscencia indígena y sirvió como espacio de transculturación; al igual que el *bohío*,¹¹ el cual es más bien un elemento propio de los asentamientos dispersos (también encontramos la variante llamada *caney*, en sus dos acepciones que se le atribuyen: casa grande y caserío,¹² a pesar de estar casi desaparecida). El origen indígena de ambos ha quedado plasmado en sus denominaciones producto de voces indígenas pertenecientes a la familia aruaca y los bateyes y bohíos (sobre todo este último, como evidencia material de lo indígena) las encontramos con frecuencia en nuestros recorridos por la isla y no sólo en la región oriental en donde hicimos la mayoría de nuestras entrevistas (con las mejoras en las condiciones de vida el bohío tiende a desaparecer, pero lo importante es que a pesar de este proceso de mejora socioeconómica, sigue ahí; sobre todo, pensamos, porque implica una forma de estrecho vínculo con la naturaleza en las zonas rurales). También de origen aruaco son las denominaciones de muchos de los materiales de construcción de los bohíos (las pencas de *guano*¹³ que se utilizan para construir

¹⁰ “[...]entre los indígenas ‘plaza en donde se jugaba a la pelota’ (y también, por extensión, ‘juego de pelota’ y ‘pelota’) denomina al presente, con plena vitalidad, a la plazoleta o explanada frente a la casa campesina”. Manuel Álvarez Nazario, *Arqueología lingüística. Estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno*, San Juan, P. R., Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1996, p. 78.

¹¹ La palabra *bohío* significaba casa, en el aruaco insular.

¹² “[...]verdaderamente no quiere decir casa grande, sino el caserío o lugarejo habitado por una sola familia, y por extensión se decía así a las grandes viviendas de los *caciques* y sus dependencias”. Rodolfo Domingo Cambiaso, *Pequeño diccionario de palabras indoantillanas*, 3ª ed., Santo Domingo, Ediciones La Trinitaria, 1998, p. 43.

¹³ Penca que caracteriza a una “variedad de palmera muy abundante en varias comarcas de la isla; los indios la empleaban para los techos de sus viviendas, etc. También al fosfato y al estiércol de ave y murciélagos, que se encontraba en las cuevas, daban este nombre; acaso huano”. *Ibid.*, p. 73.

los techos al igual que la *yagua*¹⁴ y el *bajareque*¹⁵ para las paredes, etc.). Por mantenerse en un estrecho contacto con la naturaleza, los campesinos cubanos han heredado buena parte de los conocimientos acumulados durante cientos de años por los aborígenes y transmitidos a las nuevas generaciones a través de complejos procesos de transculturación. Por supuesto que también han recibido aportes de los grupos de inmigrantes (sobre todo de los canarios que siempre tendieron a ubicarse en las zonas rurales); pero estos aportes no han sido significativos hasta el punto de modificar el proceso endógeno y, en todo caso, se han tenido que adaptar a las nuevas condiciones ecológicas para lo cual la participación de los indígenas cubanos o sus conocimientos heredados a las nuevas generaciones mestizas fue fundamental. Al *bohío*, lo encontramos tanto en las montañas de Guantánamo como en la Sierra Maestra, lugares en los que predominan los asentamientos dispersos; pero lo llegamos a ver aún en zonas de mayor concentración demográfica aunque con variantes tanto en la forma y materiales de construcción como en la función. Asimismo, la *barbacoa*¹⁶ vocablo que en la lengua aruaca significaba “cama”, se sigue utilizando para nombrar tanto a la construcción de madera llamado tapanco y el que se usa para guardar granos, frutos o legumbres de diversa índole como a la fogata que se hace sobre un hoyo hecho en la tierra para asar carne.

En cuanto al mobiliario y ajuar o menaje de la vivienda rural, un aporte notable, no sólo para Cuba por lo extendido de su uso en muchas

¹⁴ “[...] *yagua*, base de la rama de la *palma de yagua* (o palma real) y de otras palmas, de uso rural como petaca para cargar frutas o ropa de lavado, y asimismo utilizable en el techado y construcción de bohíos; etc.”. Álvarez, *op. cit.*, p. 75.

¹⁵ “*Bahareque* o *bajareque* ‘bohío grande, de techo cónico’, posible arahuquismo conservado en Cuba y Santo Domingo, pero no así en Puerto Rico, e igualmente, como ‘enrejado de palos entretejidos’, ‘pared de palos entretejidos con cañas y barro’”. *Ibid.*, p. 78.

¹⁶ “La palabra *barbacoa*, aplicada en un principio al andamio hecho de madera y cañas entrecruzadas a la manera de una parrilla que levantaban los indios en el conuco, como mirador donde se colocaba a un muchacho encargado de espantar a los pájaros que amenazaban la cosecha del maíz, denomina en los finales del XVIII, de acuerdo con Abbad, al toscó tablado cubierto con un jergón de yerba que servía de camastro al campesino de entonces, y por evidente extensión se llegó a decir también en el pasado de una especie de andas de madera para conducir a los difuntos, y asimismo, según lo do-

otras partes, es la *hamaca*;¹⁷ elaborada con materiales de distintos tipos se conserva en muchas viviendas cubanas sobre todo rurales. Lo mismo ocurre con otros objetos como el *guayo*,¹⁸ el *jibe*,¹⁹ la *jaba*,²⁰ el cuenco de *güira* o *güiro*,²¹ convertidos en multitud de objetos de uso diario. Ya casi inexistente, localizamos en las montañas de Guantánamo el uso del *burén*,²² muy parecido, por cierto, a los comales mexicanos.

Los conocimientos gastronómicos de los aborígenes se reflejan actualmente en muchos de los platillos de la mesa campesina y también, aunque un poco menos, en los pueblos, villas y ciudades. No sólo el conocido *ajiacó*²³ símbolo de la identidad cubana, ya actualmente mesti-

cuenta Tapia y Rivera en el XIX, es nombre de colgadizo que servía de apoyo a enredaderas y otras plantas o se usaba para sacar granos al sol". *Ibid.*, pp. 78-79; también: "transformada, la antigua *barbacoa* de nuestros indios sirve hoy de base al nombre del asador al aire libre, de manufactura extranjera, más comúnmente llamado *barbecue*, con pronunciación a la inglesa [*barbekiu*]"'. *Ibid.*, p. 85.

¹⁷ "Pieza del mobiliario doméstico es la *hamaca* 'lecho colgante', rematada en ambos extremos por un conjunto de cordones fuertes llamados *cabuyas* o *jicos* (en Oviedo *cabuya*, *jico*)". *Ibid.*, p. 79.

¹⁸ "Rallo; hoy usada por todas las Antillas. Los había de varias formas (p. ej., una tabla de palmera con piedras puntiagudas incrustadas en uno de sus lados) y tamaños; en ellos (los indios) rallaban yuca, batata [camote], etc. Los españoles sacaron el verbo guayar, esto es: rallar". Cambiaso, *op. cit.*, p. 77.

¹⁹ "La voz *jibe* o *gibe* 'cedaso o tamiz que los indios hacían de carrizos y varillas (*hibiz* en Las Casas) y empleaban para cernir la harina de la yuca después de haberle extraído el zumo venenoso' se dice al presente aplicada a un utensilio moderno que se usa con iguales fines". Álvarez, *op. cit.*, p. 79.

²⁰ "Otros *habas* y *avas*. Era un canasto regular donde ponían su indumentaria, y hasta *hamacas*, etc." Cambiaso, *op. cit.*, p. 86; en Cuba (sobre todo en la región oriental) se les llama así a las bolsas principalmente de tejidos varios y de papel, aunque por extensión, incluso, a las de plástico.

²¹ "Especie de calabazo pequeño; hay una gran cantidad de variedades y tamaños. Pertenecen a las cucurbitáceas. De las frutas, secas, se hacían botellas, depósitos de agua, cucharas, platos, lebrillos, etc., y también servía para hacer instrumentos musicales". Cambiaso, *op. cit.*, p. 72.

²² "El vocablo *burén* 'especie de plato de barro, plano y de figura circular, sobre el cual cocían los indoantillanos la torta de casabe' es nombre que se conserva hoy día para una plancha, corrientemente de hierro, empleada con igual propósito". *Ibid.*, p. 80, en Cuba se le llama así al horno donde se hace el casabe.

²³ "Menestra compuesto de carne de hutía ahumada, iguana, batata, yuca, maíz, etc., que

zado a través de la transculturación, sino aún el *casabe*²⁴ con la misma preparación y la *yuca*²⁵ como ingrediente básico de este pan de los indios (Jesús Guanache ha dicho con justa razón: “tanto el hábito de tostar el maíz o el boniato entre cenizas ardientes, como el consumo del *casabe* y el *ajiaco*, con las lógicas variaciones en su confección, son parte de la herencia cultural aborígen”²⁶). Muy frecuentemente comimos durante nuestros recorridos por la región oriental e incluso en La Habana y otros lados, con una charola de “viandas”: compuesta fundamentalmente con la *yuca*, el *ñame*, la *batata*,²⁷ el *boniato*²⁸ como ingredientes principales. Asimismo, se siguen consumiendo en algunas zonas las *tortillas de naimboa*, hechas de *cosubey*.²⁹ También son muy comunes los tamales de elote llamados en la zona oriental *ayacas*. Una experiencia inolvidable de la forma de utilizar las comidas y las bebidas de manera ritual en un acto conmemorativo fue la que vivimos en Playitas de Cajobabo en

no llevaba picante... es algo dulce en el sabor”. *Ibid.*, p. 28; “El ajiaco... se fusionó con la olla española, al agregársele carnes de cerdo y de res y, más tarde, otras de origen africano”. *Atlas etnográfico...*, Introducción, p. 4.

²⁴ En el estudio realizado en Cuba y reportado en el *Atlas etnográfico*, “se dedicó una atención especial al casabe como plato de marcado interés por su origen indígena. El llamado pan de yuca aborígen tuvo una gran importancia en la alimentación de los conquistadores-colonizadores hispánicos y su consumo fue frecuente en Cuba hasta la pasada centuria. Aún hoy se consume en algunas regiones del país y su proceso de preparación, a pesar de algunos adelantos técnicos, sigue siendo, en lo esencial, el utilizado por la población aborígen cubana en el momento de la conquista”. *Ibid.*, p. 1. “El *casabe* o pan de nuestros indios (también escrito *cazabe*), es ahora como antes torta circular y delgada que se hace con la harina o paja más fina, de nombre *catibía*, la cual se prepara con la yuca rallada, una vez que se le ha extraído a ésta el jugo y se le ha prensado y tamizado”. Álvarez, *op. cit.*, p. 83.

²⁵ “Un tubérculo. El principal alimento que utilizaban los indios y con el cual confeccionaban harina, pan, etc. Ellos no emprendían viaje sin tener en el macuto *cazabe*, *yuca*, *salcochada*, etc. Su cultivo era viejísimo en la isla desde tiempos remotísimos”. Cambiasso, *op. cit.*, p. 124.

²⁶ Guanache, *Componentes étnicos...*, p. 23.

²⁷ “Es lo que se llama hoy papa. Que los italianos hicieron patata”. *Ibid.*, p. 36.

²⁸ “Es la batata dulce. Era término genérico, generalmente usado en todas las antillas”. *Ibid.*

²⁹ “[...] *casubey* o *cusubey* ‘paja gruesa que se separa de la *catibía*’. Álvarez, *op. cit.*, p. 83.

donde se sirvió la “comida de indios” que la comunidad de Cajobabo le sirvió en 1895 al Apóstol y revolucionario cubano cuando desembarcó en ese lugar, junto con Máximo Gómez para iniciar la campaña independentista durante la cual moriría combatiendo (ese mismo año). A Martí le sirvieron: un pescadito pequeño conocido con el nombre indígena de *tetí*, *casabe*, miel, te “beque” y de postre un cono de dulce de coco, todos ellos platillos regionales. Desde luego es muy difícil decir cuál es el origen exacto de cada uno de los platillos cubanos ya que los procesos de transculturación actuaron modificándolos en el transcurso de la historia. Pero el abundante uso del ají “como condimento y la forma de asar en parrilla —la *barbacoa* indígena— son considerados como una influencia aborigen. Algunos de los alimentos mencionados fueron rechazados más tarde; pero otros, pasaron a ocupar un importante lugar en la alimentación, no sólo de Cuba, sino también en otros lugares del mundo, tal ocurrió con la yuca, el casabe o el maíz”.³⁰ Este último, como se sabe fue descubierto en el área mesoamericana, pero también se le conocía en las Antillas. Otro tipo de alimento es la guáyiga, de la amplia información que al respecto nos ofrece en su obra el lingüista puertorriqueño Manuel Álvarez Nazario, resumimos que rallada su raíz, tóxica también, en lajas de coral que hacían las veces de guayos, la masa sufría un proceso de supuesta putrefacción llenándose de larvas que ya en su estado casi de eclosión eran aprovechadas amasando las mismas con la masa de guáyiga, y creando bolos alimenticios ricos en carbohidratos y proteínas.

Nuestros entrevistados, al preguntarles si conocían algún platillo indígena, respondían casi siempre mencionando el casabe o el ajíaco.³¹ A todo ello hay que agregar las bebidas calientes como los “atoles” y bebidas frías hechas a base de maíz y de cacao, entre otras de diferente estilo.

Por otra parte, los instrumentos de trabajo y la tecnología agrícola de origen indígena que encontramos (aunque en forma reducida) en el

³⁰ *Atlas etnográfico...*, Introducción..., p. 4.

³¹ Panchito, por ejemplo, nos menciona en el libro de Barreiro muchos aspectos sobre algunos alimentos de origen indígena producidos por su incipiente agricultura: “se sembraba el maíz con coa, se sembraba mucho la yuca para hacer el tucunú”.

campo fueron: la *coa*,³² y el uso de los montones en los sitios para sembrar llamados todavía por algunos campesinos *conucos*;³³ asimismo, de procedencia indígena es el cultivo del *tabaco*.³⁴

En relación a los medios y modos de transporte, sólo en dos lugares cerca de la ciudad de Baracoa, pudimos apreciar el uso de la *canoa*³⁵ y el *cayuco*,³⁶ para atravesar el río Toa y en un pequeño puerto de pescadores aunque sabemos que se utilizan también en otros lugares de la isla. Y, a pesar de no haber obtenido referencias por parte de los entrevistados acerca de las artes pesqueras indígenas, sabemos por la información incluida en el *Atlas etnográfico* que “si se ponderan los aportes indocubanos y los de origen hispano en esta fase del desarrollo (la Colonia) de la cultura pesquera marítima cubana, se constata una importancia mayor de los primeros. Así lo atestiguan la presencia del corral taíno, el *guacán* o *bubacán* y el *cayuco*”.³⁷ También se aborda de manera más amplia y documentada en el excelente trabajo de Pablo L. Córdova Armenteros: *Pesca indocubana. De guaicanes, guacanes, bubacanes y de corrales se trata*, donde presenta una valoración antropológica de artes de pesca.³⁸

³² “‘Palo puntiagudo para cavar la tierra’ cuyo uso indígena documentan los cronistas de Indias”. Álvarez, *op. cit.*, p. 78.

³³ “Designación de la tierra de labranza de nuestros aborígenes”. *Ibid.*

³⁴ “El nombre de *tabaco* ‘cigarro’, conservación del vocablo con el cual los aborígenes indoantillanos se referían, tanto al instrumento de aspirar el polvo derivado de la hoja seca de la planta narcótica *cohoba* o *cohiba*, como al rollo de hojas secas de la misma que usaban para fumar, habrá de ampliarse desde temprano, en el uso hablado de los españoles que se asientan en las Antillas para nombrar también a dicha planta”. *Ibid.*, p. 76; Las Casas documenta en su *Historia*[...], “son unas yervas secas metidas en una cierta hoja seca también, a manera de mosquete hecho de papel[...]; y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo...; estos mosquetes o como los llamáremos, llaman ellos tabacos”.

³⁵ Embarcación hecha del mismo tronco de un árbol; las había de muchos tamaños Colón llega a reportar una con 60 personas.

³⁶ “‘Canoa pequeña’, ‘embarcación pequeña, larga y estrecha, sin popa ni quilla’”. Álvarez, *op. cit.*, p. 91.

³⁷ Sección de “Las artes y embarcaciones de pesca marítima” del *Atlas*[...], p. 3.

³⁸ Pablo L., Córdova Armenteros, *Pesca indocubana. De guaicanes, bubacanes y de corrales se trata*, La Habana, Editorial Academia, 1995.

La artesanía cubana está tan mestizada que es prácticamente imposible hablar de artesanía indígena. Su origen, sin embargo, puede detectarse en muchos casos por la continuidad histórica que posee. Como se indica en el *Atlas etnográfico de Cuba*, “la artesanía popular mantiene una total vigencia y continuidad histórica con piezas de tipo utilitario, fundamentalmente en las zonas rurales del país”. En general posee “una marcada función práctica, la cual se proyecta en la realización de un conjunto de piezas que presentan como primera intención, la de satisfacer necesidades materiales”.³⁹ Cestos, cestas, canastas, canastillas, *jibes*, *jabas*, maletines, esteras, abanicos, *cutaras*,⁴⁰ tapetes, etc. Algunos de ellos ya se realizaban antes de la conquista, como lo denuncia su nombre aborigen, otros, aunque no posean esta característica, el origen antillano del material con el que se fabrican les imprime un sello particular y en ocasiones dichos materiales llevan una denominación aruaca. Así, por ejemplo, el *guaniquiqui*⁴¹ que se utiliza para la confección de canastas y de asientos, el *tibisí* para hacer jaulas, cestos y canastos, el *yuraguano*⁴² de cuyas hojas se obtiene la fibra con la que se rellenan almohadas y colchones, el *yarey*⁴³ con el que se fabrican sombreros, cestos, esteras, etc.,

³⁹ Introducción al tema “Artesanía popular tradicional” del *Atlas...*, p. 1.

⁴⁰ Cutara: f. Especie de calzado sencillo, sin talón y sin oreja, a modo de chinela, tejido con fibras vegetales flexibles. Es confeccionada por algunas mujeres campesinas de las provincias orientales, principalmente la de Guantánamo.

⁴¹ Guaniquiqui: m. Planta silvestre de ramas trepadoras (*Chamissoa altissima*; *Trichostigma octandrum* Lin.), que por la flexibilidad de sus bejucos, éstos se destinan para obras de cestería, fundamentalmente para la confección de canastas y de asientos.

⁴² Yuraguano: m. Nombre de varias especies de palmas (*Coccothrinax* spp.) que crecen en terrenos pedregosos y arenosos, cuyas fibrosas pencas son utilizadas para la confección de sogas y cestos, mientras que sus troncos se aprovechan para postes. De sus hojas se extrae un material, que se utiliza para rellenar almohadas y colchones. Su fruto sirve de alimento para el ganado porcino.

⁴³ Yarey: m. Palma indígena (*Copernicia* sp.) muy abundante en terrenos arcillosos del oriente cubano, cuyas hojas se utilizan en la fabricación de sombreros, cestos, serones, esteras, etcétera.

el tejido de *yagua*⁴⁴ útil en la elaboración de *catauros*,⁴⁵ envases y para forrar las paredes de las casas y la *anacagiüita*⁴⁶ para la fabricación de cestería y sombreros, entre otros. Las artes plásticas contemporáneas sólo ocasionalmente se ven influenciadas por motivos indígenas, puesto que predominan los motivos afrocubanos o hispanocubanos. Hasta aquí dejamos lo relacionado con los aportes materiales indígenas, no sin antes aclarar que muchos de estos aportes poseen también un carácter espiritual, toda vez que, por ejemplo, la comida es un motivo de reunión social y se convierte en un ritual con propósitos festivos bien sea de carácter civil o, incluso, religioso. Los platillos y las bebidas servidos en determinadas ocasiones sirven para acompañar, para conservar (y, por supuesto, son parte de) las costumbres y tradiciones populares.

CULTURA ESPIRITUAL

Resulta mucho más difícil de comprobar el aporte indígena en el terreno de la cultura espiritual, lo que representa un reto para las nuevas investigaciones que al respecto se vienen realizando; las cuales cuentan ya, afortunadamente, con algunas que han señalado caminos de naturaleza ejemplar, como son los casos de las obras ya publicadas por Olga Portuondo y Daisy Fariñas. Estas investigaciones sirven de base para demostrar que los aportes en la esfera de lo espiritual no sólo existen, sino que son fundamentales para entender mejor la idiosincracia, en este caso,

⁴⁴ Yagua: f. Tejido fibroso que cubre la parte superior del tronco de la palma. Es consistente, elástico, impermeable y fibroso. Se prefiere el de la palma real (*Roystonea regia*) para hacer tiras, que sirven para amarrar, confeccionar catauros, envases para el tabaco en rama, forrar techos y paredes de las viviendas rústicas, etcétera.

⁴⁵ Catauro: m. Tipo de cesta rústica hecha de yagua, que se utiliza en las zonas rurales para recoger y transportar distintos productos, como frutos, viandas, hortalizas, huevos, etcétera.

⁴⁶ Anacagiüita: f. Nombre de diversas plantas y arbustos (*Sterculia apetala*, *S. carthagenensis*, *Cordia sebestena*, entre otras). Se les atribuyen propiedades y virtudes medi-

del pueblo cubano. Elementos que forman parte de la identidad cubana pero a los cuales se les ha desconocido reiteradamente su existencia no sólo por parte de la academia, sino también por parte de las distintas esferas del poder político y social. Por eso, hacen falta estudios de especialistas en música, en danzas y en bailes que analicen desde otra perspectiva estos elementos de la cultura popular tanto en su carácter secular como en el de tipo religioso. Quizá así se podrían despejar de manera suficientemente convincente muchas dudas que surgen frente al simple descarte de elementos indígenas en la música, la danza, los bailes y la fiesta dentro de la cultura popular con argumentos como los que hasta ahora se han venido utilizando. Así, por ejemplo, no nos queda claro, por qué se pasa por alto la existencia de instrumentos musicales de clara procedencia indígena, como lo son el *güiro*, las *maracas*,⁴⁷ el *fortuto*, distintos tipos de ocarinas y otros, porque, se dice, se les ha incorporado adaptándolos a las estructuras musicales procedentes de otras regiones, principalmente hispánicas o del África subsahariana, lo cual es cierto en gran medida, pero hemos sabido de casos en los que, por ejemplo, la forma en que se tocan las maracas en ciertos sonos de oriente pudieran provenir de orígenes ancestrales de los rituales chamánicos del Caribe. Por otra parte, en la zona montañosa de Guantánamo se conservan cantos (dedicados a *Guamá* y a *Hatuey*, símbolos de la resistencia indígena) y ciertas “piezas” musicales que tienen reminiscencias indígenas según aseguran las personas de la región (en particular los habitantes de la comunidad de “Panchito” Ramírez, la “Ranchería”, Municipio de

cinales. Sus fibras son muy utilizadas en labores de cestería, principalmente en la confección de sombreros.

⁴⁷ El origen indígena del vocablo queda documentado en el excelente trabajo de Manuel Álvarez Nazario que hemos venido citando en donde señala que: “Otro instrumento musical heredado de nuestros aborígenes lo es la *maraca* ‘especie de sonajero hecho del fruto seco de la higuera, limpio de su endocarpio, con varias piedrecillas o peronías en su interior, y con un palo inserto que le sirve de mango (*cf.*, en arahuaco *iñeri* que se conserva en Honduras Británica (hoy Belice), *maraga* ‘sonaja de *búiei* o curandero)”. Álvarez, *op. cit.*, p. 83.

Manuel Tames, que nosotros entrevistamos⁴⁸). En todo caso, los estudios etnomusicales deberían profundizar más en estos aspectos complejos, pero que evidentemente requieren de mayor atención y que puedan responder a preguntas como, por ejemplo, si en los sones montunos, o en la música “guajira” o campesina existen variantes que tengan que ver con la población vinculada con zonas donde existe un mayor número de descendientes (mestizados, pero no tan lejanos) de los indios cubanos (como la región del Caney en las cercanías de Santiago, por ejemplo, en donde se incluyen entre otros tipos de variantes los pregones, de la venta de frutos u otros productos agrícolas, cuya procedencia se pierde en las profundidades de los tiempos). Por las respuestas de muchos de nuestros entrevistados nos surgieron este tipo de preguntas en nuestro recorrido por la Isla.

Entre las respuestas de nuestros entrevistados, un elemento a destacar es el relacionado con la autodefinición de cómo eran los indios de quienes ellos dicen descender, repetían casi textualmente la misma descripción que aparece en los testimonios de los cronistas españoles: “nobles”, “buenos”, “alegres”, “de buen corazón”, “así somos todavía nosotros”. Los elementos espirituales, mágicos y religiosos que Daisy Fariñas documenta en su detallado estudio, aparecen muy poco en las entrevistas. Quien más hace referencia a ellos es “Panchito” Ramírez, quien sigue realizando ciertas prácticas que podrían considerarse como chamánicas,⁴⁹ además de habernos relatado en qué consistían algunas de sus creencias religiosas⁵⁰ comparables a las realizadas por otros indígenas actuales en

⁴⁸ Ellos consideran, por ejemplo, que el *changüü*, un son de la zona de oriente, es de origen indígena.

⁴⁹ Desde pequeño a su mamá le decían que iba a ser “sensitivo”, porque “veían la luz clara en mí”. Barreiro, *op. cit.*, p. 38; dice Panchito, y esto de una cierta “claridad” que se aprecia en una persona es algo que viene desde muy lejos en el tiempo, desde lo más profundo de la raíz indígena. Así, en otro momento, Panchito manifiesta que su abuelo decía a sus más allegados: “caray, ese va a ser claro”. *Ibid.*

⁵⁰ Algo que llama mucho la atención son sus admirables conocimientos sobre medicina natural, los diversos usos de las plantas, sus conceptos sobre el agua, el sol, la luna, en especial nos parecieron de suma importancia los sincretismos de sus creencias religiosas representados por un sistema que el denomina *cruza'o*, los rituales para obtener

el continente.⁵¹ Las referencias que encontramos sobre los mitos clásicos como los relatados por Ramón Pané o que se derivan de ellos sólo fueron mencionados por dos de los informantes, José Barreiro y Alejandro Hartmann Matos los cuales tienen un nivel alto de estudios y se ve que este tipo de mitos indígenas los aprendieron a través de lecturas.

Un aspecto que se conserva en amplios sectores y no sólo en personas con pocos estudios, sino también entre profesionistas e, incluso, en algunos expertos que han encontrado aportes fundamentales para la medicina contemporánea es el conocimiento sobre la herbolaria indígena. En el Coloquio de Baracoa, mencionado arriba, se presentaron resultados de varias investigaciones en este campo, entre ellos algunos hallazgos verdaderamente sobresalientes y dignos de mención. Es curioso que en el *Atlas etnológico de Cuba* no se hable de este tipo de conocimiento sobre las aplicaciones médicas de la herbolaria y sobre las prácticas que han sido consideradas tradicionalmente como de hechicería o como prácticas “chamánicas” (en las cuales se utiliza, por ejemplo, el tabaco, en ciertos métodos curativos lo cual las emparenta por algunos rasgos a las antiguas

resultados favorables en las siembras, en sus prácticas de curandería, etc.; asimismo aborda varios mitos, leyendas y relatos tradicionales sobre la fauna de la montaña y sobre los lugares sagrados. Sin embargo, no todos estos saberes son claramente un legado indígena, también se muestran rastros importantes de la santería afrocubana, del cristianismo católico popular y de un naturalismo de singular y rica expresión en planteamientos, éticos, políticos y filosóficos; una inspiración patriótica martiana y una filosofía rústica, pero con un alto sentido de la dignidad, y respeto por los principios, así como de un elevado sentido humanista.

⁵¹ José Barreiro nos comentaba en alguna ocasión que la ideología de Panchito era de una singular y rica expresión en planteamientos, éticos, políticos y filosóficos; producto de una inspiración patriótica martiana y una filosofía rústica, pero con un alto sentido de la dignidad, y respeto por los principios, así como de un elevado sentido humanista.

Panchito era una persona “con una espiritualidad similar en muchos aspectos, a la que podemos observar en los indígenas de Norte, Centroamérica y el Norte de Sudamérica. Así, por ejemplo, cuando reza su oración dedicada a las ‘Siete Potencias’ con el uso del fuego y del tabaco, lleva a efecto una práctica religiosa actual que realizan, de manera parecida, indígenas de todas estas extensas regiones americanas como una manifestación de un mestizaje con base indígena”. Notas del trabajo de campo.

prácticas mágico-religiosas de la cohoba entre los indígenas) las cuales tienen reminiscencias aborígenes y forman parte indiscutible de las creencias y la cultura popular y tradicional de buena parte del pueblo cubano.

La música popular tradicional utilizada en los rituales sincréticos o en las diversas formas de religiosidad popular tiene actualmente un carácter tan marcadamente vinculado con el catolicismo, en sus distintas variantes de religiosidad popular, así como a las diversas religiones o corrientes religiosas sincréticas, entre catolicismo y manifestaciones religiosas de origen subsahariano, que nos llevan a aceptar que es casi imposible identificarla como música con un origen indígena. Ni siquiera se sabe a ciencia cierta cómo eran los areítos musicalmente hablando. Hay algunas descripciones por parte de los cronistas españoles sobre los contenidos de los cantos y sobre las danzas en su carácter colectivo, que se hacían en los bateyes que duraban toda una noche, no se sabe si los había con un contenido mágico o religioso; pero aun en estos aspectos son muy vagos e imprecisos los datos que nos proporcionan esos documentos. Muy probablemente hubo música utilizada por los behiques en sus rituales en donde muy probablemente se utilizaran las maracas, por ejemplo, pero en todo caso este tipo de música está irremediamente perdida para siempre. Y, sin embargo, no deja de parecernos sugerente, en relación a los orígenes de la idiosincracia del cubano, cuando se habla de la alegría y pasión por el baile, no sólo en la isla sino en todo el Caribe, una descripción sobre los taínos como el siguiente: “se entregaban al baile como a ninguna otra actividad”.⁵²

Pasando a otro punto, salvo algunas referencias al “siboyenismo”, en las entrevistas que realizamos no se mencionan obras literarias indigenistas. Aunque se mencionaron en varias ocasiones personajes legendarios indígenas como *Guamá* y *Hatuey*.⁵³

⁵² Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del Almirante y su Testimonio*, Madrid, Espasa Calpe, 1977 (Col. Historia, 16), p. 31.

⁵³ Antropónimo con el que se le conoce al “cacique del extremo Suroeste de la isla (de Santo Domingo), quien pasó a *Cuba*, después de la llegada de los españoles, con todos

OTROS ELEMENTOS ETNOCULTURALES DE ORIGEN INDÍGENA

Un punto sumamente polémico es el relativo a las características antropofísicas de los descendientes de los aborígenes cubanos, sin embargo, no podemos desconocer que éste es un tema de insoslayable importancia. En Cuba, como lo afirma documentadamente M. Rivero de la Calle,⁵⁴ desde el siglo pasado, este tema ya ha sido abordado por varios investigadores (Rodríguez Ferrer,⁵⁵ Culin,⁵⁶ Núñez Jiménez,⁵⁷ Gates,⁵⁸ Guinsburg,⁵⁹ Rivero de la Calle,⁶⁰ y Pospisil,⁶¹ para citar solamente los trabajos

sus súbditos, y que instó a los cubanos para que se opusieran al establecimiento de los españoles en Cuba. Combatió con ardor la invasión, fue hecho prisionero y muerto, después de decir que si en el cielo había españoles él no quería ir allá. Para él, era claro que el Dios de los españoles era el oro. Este fue el indio que dijo: ‘que si se guardaba el oro en el vientre, los españoles les abrirían el estómago para sacarlo, que el único depósito mejor era arrojarlo al mar’. Como en efecto hicieron”. Cambiaso, *op. cit.*, p. 81.

⁵⁴ Manuel Rivero de la Calle, “Los indios cubanos de Yateras”, *Revista Santiago*, núm. 10, marzo, 1973, pp. 151-174; *Supervivencia de descendientes de la raza indoamericana en la zona de Yateras, Oriente, Cuba*, Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, México, t. 1, pp. 138-165, 1975; “Antropología física”, Varios, *La cultura taína*, Madrid, España, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1989, pp. 153-161; Ramón Dacal Moure, y Manuel Rivero de la Calle, *Arqueología aborígen de Cuba*, La Habana, Editorial Gente Nueva, (1984) 1986.

⁵⁵ M. Rodríguez Ferrer, “Antigüedades cubanas”, *Revista Pintoresca del Faro Industrial de La Habana*, marzo de 1849; *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba*, t. 1, Madrid, Impr. de J. Noguera, 1876.

⁵⁶ E. Culin, “The indians of Cuba”, *Bull of the free Mus. of Science and Art of the University of Pennsylvania*, vol. III, núm. 4, Philadelphia, 1902.

⁵⁷ Antonio Núñez Jiménez, “Descendientes de indios hallados en la región oriental”, *El País*, La Habana, 28 de abril, 1945.

⁵⁸ R. R. Gates, “Studies in RACE crossing. The indians remnants in Eastern Cuba”, *Genetic*, núm. 27, 1954, pp. 65-96.

⁵⁹ V. V. Guinsburg, *Antropologuickeskaya jaracteristika drienij aboriguenov Kub*, Cultura y bit naradov, Leningrad, Isdateltev Nauk, Leningradskoye Otdeleneye, 1967, pp. 180-278.

⁶⁰ Rivero de la Calle, *op. cit.*

⁶¹ M. F. Pospisil, *Indian erminants from the Oriente province*, Cuba, Univerzita Komenského, Bratislava, 1976.

más importantes, a decir del propio Rivero de la Calle). Quien también señala que fue Guinsburg quien relacionó positivamente las características físicas de los cráneos aborígenes taínos con la población viva del municipio de Yateras (hoy llamado Manuel Tames), en la provincia de Guantánamo, Cuba⁶² (recordemos, incluso que ya José Martí, en 1895, habla de los indios de Yateras en su Diario de Campaña). Nosotros estuvimos en esos lugares y pudimos comprobar los rasgos fenotípicos propios de los aborígenes cubanos en la población de esa zona donde entrevistamos a Panchito Ramírez quien, por cierto, fue uno de los habitantes de Yateras que fueron estudiados años atrás. Ya Núñez Jiménez había reportado en los años cuarenta la existencia en las montañas orientales, y particularmente entre los Ramírez y los Rojas y otros apellidos de familias también encontrados en la zona de Guantánamo a Baracoa, población de descendencia indo-cubana. Estas familias se auto-aplican la identidad de “indio”, a veces refiriendo el término “taíno”, y también el de “natural”, y demuestran rasgos físicos similares a los de los aruacos y taínos estudiados en la antropología y descritos en las crónicas históricas.⁶³ “[...]estatura baja [...] pilosidad escasa[...]pelo lacio y muy negro[...]conservando hasta edad avanzada[...] epicanto interno y externo[...]oblicuidad moderada en los ojos, piel de color carmelita claro, con tendencia a ser rojiza[...]narices anchas [...]”,⁶⁴ además del llamado “diente de pala”

⁶² El Dr. Ángel Graña, director de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre nos dijo que el Dr. Núñez Jiménez, “se encontró por primera vez con los indios de Yateras desde los años 40. Y si bien al principio éstos no los recibieron muy bien pues los confundieron con agrimensores que buscaban quitarles sus tierras, posteriormente se familiarizarían tanto con ellos que les contaron muchos de sus saberes que habían mantenido tanto tiempo en secreto y buena parte de la información así obtenida el Dr. Núñez Jiménez la expuso en un libro de Geografía que se utilizó durante mucho tiempo como libro de texto, hasta que el dictador Batista lo descubrió y lo mandó quemar en 1954”.

⁶³ F. Valdés Domínguez, *Excursión científica del Dr. Carlos de la Torre*, El País, La Habana, 28 y 29 de octubre de 1890; *Notas para la historia de la antropología cubana. Excursión científica del doctor D. Luis Montané*, El Triunfo, Santiago de Cuba, 7 de octubre, 1891.

⁶⁴ Rivero, *op. cit.*

que también ha sido estudiado por su incidencia en la población indoa-
mericana.⁶⁵ Aunque en la actualidad es frecuentemente rechazado como
denigrante por comunidades indígenas el trabajo de antropología física, en
este caso tiene su justificación, ya que ha existido tan severa resistencia
en la academia a la aceptación de una supervivencia indo-cubana⁶⁶ (por
cierto en una de las respuestas que Panchito Ramírez nos dio cuando lo
entrevistamos, afirma que su comunidad colaboró voluntariamente en los
estudios). Menos acentuados, pero evidentes también a simple vista estos
rasgos fenotípicos los encontramos también en otras zonas del oriente
cubano: San Luis del Caney y sus alrededores, Jiguaní, la ciudad de Ba-
racoa y sus alrededores, la ciudad de Guantánamo y algunos sectores de
la ciudad de Santiago y en otras zonas de Cuba (aunque en menos pro-
porción, pero los hay). Insistimos en que deben verse sólo como signos
claros de que los indios cubanos no fueron extinguidos físicamente,⁶⁷ su
valor etnocultural debe tomarse con reservas en la medida en que se trata
de población culturalmente muy mestizada y poseedora de una clara iden-
tidad cubana aun en el caso del mismo Panchito Ramírez.⁶⁸

⁶⁵ P. Hidalgo Calcines, *La perfilación horizontal de la cara en los aborígenes de Cuba*, La Habana, Academia de Ciencias, 1972 (Serie Esp. y Carsológ., 12).

⁶⁶ Ante el escepticismo generalizado que desde la academia niega la existencia de los indios, Panchito sostiene: “[...]dicen que ya los indios cubanos no existimos, pero la verdad es que sí, que aquí estamos”. Barreiro, *op. cit.*, p. 36.

⁶⁷ Cuando, durante la entrevista que le hace José Barreiro, Panchito Ramírez oyó que hay muchos estudiosos que sostienen que los indígenas se extinguieron en el siglo XVI, le dijo enfáticamente: “nosotros somos indios. Eso lo llevamos de generaciones. Somos indios cubanos, de estas montañas. Y a mí, mi abuelo me dijo: ‘nieto, la cultura india que nos queda no se debe caer. Mantén quien tú eres’. Por eso repito con toda seguridad, aquí no hubo extinción. Aquí está el indio planta’o. Y mientras haiga una generación mía, yo no dejaré que se caiga”. Barreiro, *op. cit.*, p. 22; también: “Tenemos la Lora, Bernardo, la Escondida, está la Caridad de los indios y otros lugares donde los indios vinieron a esconderse y a formar sus ranchos, nos dice Panchito, [...] somos de la generación india cubana, de Oriente, aquí estamos, en Yateras, en Maisí, en Jiguaní[...] Tú me preguntas si hubo extinción y yo te digo que no”. *Ibid.*, p. 47.

⁶⁸ Aun José Barreiro, al hablar de su obra, aclara: Este libro, más que probar una tesis sobre la extinción o no del indígena en Cuba, fue hecho para mostrar la intrínseca nobleza na-

Las supervivencias aborígenes en la esfera de la relación hombre-naturaleza, tiene que ver con las cosmovisiones indígenas que parten de un respeto por la “madre” tierra a la cual consideran sagrada. En este sentido, las declaraciones de Panchito al respecto son de gran utilidad para conocer la correspondencia de sus aseveraciones y de las formas de producción agrícola incipientes, pero singulares, de la cultura taína.

El uso de las plantas medicinales en varios de los países del Caribe se vuelve un fenómeno de interés comparativo. Una parte fundamental del libro de Barreiro se desarrolla dentro del apartado que lleva por título el de “Naturaleza”.⁶⁹ En varios capítulos de este apartado, Panchito se explica con todo detalle en sus admirables conocimientos sobre medicina natural, los diversos usos de las plantas, sus conceptos sobre el agua, el sol, la luna, los sincretismos de sus creencias religiosas en un sistema que él denomina *cruza’o*, los rituales para obtener resultados favorables en las siembras, en sus prácticas de curandería, etc.; asimismo aborda varios mitos, leyendas y relatos tradicionales sobre la fauna de la montaña y sobre los lugares sagrados. Así también, para Panchito, cuando sueña, por ejemplo, que anda arando y sembrando frijoles, ñame o yuca, les dice a sus hijos que tienen que ir a sembrar “porque cuando yo los sueño,

tural de Panchito dentro de una profunda cubanía. La prueba de la tesis sobre la persistencia indígena cubana nos viene desde mucho antes. En efecto, gracias al trabajo del doctor Manuel Rivero de la Calle sabemos quién es Panchito y quién fue y es su gente. Pero, además, como también sostiene José Barreiro, no se trata de que los actuales “Sioux de las praderas norteamericanas tengan que cazar búfalos para ser verdaderos Sioux (hoy vuelan en jets y usan el internet)”, de esta misma manera, “no deberíamos demandarle a Panchito Ramírez que sea indio taíno como lo fue Hatuey (cacique del extremo del Suroeste de la isla de Santo Domingo, quien pasó a Cuba, después de la llegada de los españoles, con todos sus súbditos, y que instó a los cubanos para que se opusieran a la instalación de los españoles en Cuba. Combatió con ardor la invasión, fue hecho prisionero y muerto, después de decir que si en el cielo había españoles él no quería ir para allá. Para él era claro que el Dios de los españoles era el oro. Cambiasso, *op. cit.*, p. 81) o Guarionex (cacique taíno de la isla de Cuba, al igual que el cacique Guamá). Panchito es un hombre natural moderno, un conocedor de su ambiente que, como sabemos, tiene raíces en lo indo-cubano”. *Ibid.*, p. 27.

⁶⁹ Barreiro, *op. cit.*, pp. 79-154.

nos dice, es porque tengo que hacerlo”.⁷⁰ Entre sus sueños, uno que recuerda con mucha intensidad es aquél en que soñó a “una mujer lila”, el color lila, que para él simbolizaba la Madre Tierra, la cual le pidió que “la ayudaran, que debían cultivarla mucho, que la quisieran porque ella tiene mucho que dar[...]”.⁷¹ Nosotros fuimos testigos de cómo lo respeta su comunidad, de sus conocimientos sobre medicina natural, herbolaria y de muchas otras cuestiones relacionadas con el aprovechamiento de los productos de la naturaleza.

Por último, dos elementos que están estrechamente vinculados y que encontramos en varias comunidades que visitamos en el Caney y sus cercanías como Barajagua Arriba, Zacatecas Arriba, el Aceite, en Manuel Támez, en los alrededores de la ciudad de Baracoa son: la tendencia a la vida comunitaria como forma de convivencia y la endogamia.⁷² Esta última ha garantizado la continuidad histórica de los elementos etnogenéticos y puede comprobarse muy fácilmente revisando los archivos parroquiales, en donde se encuentran las evidencias de casamientos entre personas con prácticamente los mismos apellidos. Así, aún en la actualidad abundan en estos sitios (algunos bastante retirados de otros, como, por ejemplo, Tiguabos de el Caney o este último de la zona montañosa de Guantánamo a la que nos hemos venido refiriendo) los apellidos Rojas, Ramírez, Pérez, Montoya, entre algunos otros, han sido tradicionalmente asociados a un origen indígena. Por su parte, la vida comunitaria de estos grupos humanos de familias numerosas,⁷³ es-

⁷⁰ *Ibid.*, p. 41.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 44-45.

⁷² “Durante nuestros viajes se pudo comprobar que existen familias de numerosa prole, como son las familias de los Ramírez y los Rojas, y también de otros apellidos, en las montañas de la región Baracoa-Guantánamo, y en diferentes lugares de las mismas sierras, al igual como las habíamos visto en la zona de los Caneyes con los mismos apellidos en unos y otros lugares. Dichas familias viven de forma bastante comunitaria y son gentes de considerable tradición oral informada, entre otras fuentes, por la raíz indígena cubana”, tomado de las “Notas...”.

⁷³ De familias prolijas y de longevos, como ya observaba en sus estudios Rivero de la Calle, estaban formadas las comunidades en Yateras; y el caso de Panchito no es la ex-

trechamente ligados por lazos culturales, de parentesco, etc., han mostrado, por ello mismo, un sentido de arraigo a la tierra y de solidaridad en defensa cuando ha sido necesario, no sólo de sus comunidades sino de las causas históricas del pueblo cubano.⁷⁴ Ese sentimiento de cubanía los ha distinguido en los momentos más trascendentes de la lucha de los cubanos contra el pirataje en los siglos XVII y XVIII, contra los españoles en la guerra de independencia y contra la dictadura de Batista durante la revolución que triunfó en enero de 1959. Asimismo, la importancia que la vida en comunidad sigue teniendo para las etnias indígenas en toda América y la continuidad que en nuestros pueblos, aun mestizados, sigue teniendo el trabajo colectivo y la tendencia a la vida solidaria, continúan representando rasgos que nos diferencian del individualismo característico de los pueblos europeos o de mayor influencia europea, como es el caso de los *Pueblos trasplantados*, Argentina y Uruguay, en la tipología de Darcy Ribeiro para el continente americano. No olvidemos que aun los pueblos de agroalfareros más avanzados, como es el caso de los taínos, se encontraban a la llegada de los españoles en una etapa poco desarrollada. No obstante ello, esta etapa ha sido denominada por Lillíán J. Moreira de Lima, en un estudio reciente, como sociedad comunitaria en transición. En este mismo estudio, cuestiona la denominación de *comunidad primitiva* “por las implicaciones subvalorativas que encierra”.⁷⁵

cepción: “Yo tengo diez hijos. Esos diez hijos me quieren y son respetuosos conmigo, y tengo nietos. Creo que tengo como 16 nietos”. Barreiro, *op. cit.*, p. 56.

⁷⁴ En su charla Panchito nos cuenta con orgullo que dos de sus abuelos pelearon en la guerra del 95 en el regimiento Hatuey que se unió a Maceo (p. 61). De ello existen descripciones documentadas de la participación de estos aborígenes cubanos en varias batallas, entre otras, la de Sao del indio del 31 de agosto de 1895, en la cual se distinguieron los Rodríguez Rojas. También hay referencias a la época de Batista y a la lucha revolucionaria en la Sierra Maestra, con pasajes muy vivos y muy sentidos de la participación de Panchito en el movimiento, de lo que fue para ellos el triunfo revolucionario y los avatares después del triunfo.

⁷⁵ Lillíán J. Moreira de Lima, *La sociedad comunitaria de Cuba*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1999, p. XI.

Esta etapa estaba marcada por un proceso de descomposición, sobre todo en la Española, aunque la isla de Cuba no era ajena a él.⁷⁶

Recibido: 08 de noviembre, 2006

Acceptado: 16 de mayo, 2007

⁷⁶ “Los planteamientos realizados respecto al proceso de transición entre los agricultores de Cuba, se fundamentan en un análisis amplio del mundo antillano, en las referencias históricas, en los datos arqueológicos, en la etnología y en la historia comparada. Todo ello hace posible considerar seriamente que también en la mayor de las Antillas se iniciaba la descomposición de la sociedad comunitaria”. *Ibid.*, p. 182.